

El deber de medir nuestra



Juan Pablo Contreras, líder división tratamientos de agua para la manufactura en Latinoamérica de Ecolab.

El 76% del territorio de Chile enfrenta algún grado de sequía, degradación de suelo o desertificación, según cifras del Ministerio del Medio Ambiente. Una cifra en alza sostenida que debe llevar a la acción con premura y antelación, más allá de ver cuánta es el agua acumulada en embalses que dejan las lluvias invernales para los meses más secos.

Una forma concreta de hacerlo es instalando el concepto de huella hídrica tanto en nuestros hogares como en las empresas. Partir por lo básico como medir cuánta agua utilizamos directa o indirectamente en nuestro día a día, nos permite tomar decisiones más conscientes y sostenibles. ¿Cuántos litros se usan en duchas, en lavar platos o limpiar veredas? ¿Cuántos litros se requieren para producir lo que comemos, vestimos o fabricamos? ¿Qué tecnologías existen para optimizar procesos industriales sin comprometer la calidad ni la seguridad?

En el mundo empresarial, cada vez más compañías están adoptando estándares y certificaciones internacionales que les permiten reducir su consumo de agua y reutilizarla en sus operaciones. Pero esta no es una responsabilidad exclusiva de las grandes industrias: desde pequeñas pymes hasta los hogares, todos podemos ser parte del cambio.

El agua no es un recurso infinito. Instalar la noción de medir, reducir y reutilizar el agua en nuestra cultura es clave para enfrentar los desafíos de escasez hídrica y desertificación. El pasado 17 de junio se conmemoró en el mundo el “Día Mundial contra la Desertificación” y no podemos permitir que pase desapercibido. Es una invitación a replantear nuestras prácticas y hacer del uso responsable del agua un deber colectivo.